

LA POSICIÓN NORTEAMERICANA RESPECTO AL GOLPE DE ESTADO EN LA ARGENTINA, 1966

Carolina Rocha *

El proceso que culminó con el derrocamiento del presidente Humberto Illia no sorprendió a los Estados Unidos. Por el contrario, rumores y preparativos fueron seguidos con atención y preocupación por los representantes diplomáticos de esa nación, quienes en forma activa defendieron la legitimidad del gobierno radical. En busca de un por qué, analizaremos los sucesos que condujeron a la ruptura del orden constitucional y las distintas manifestaciones de apoyo de los Estados Unidos hacia las autoridades legales de la República Argentina.

Las Fuerzas Armadas y los rumores de golpe

La presidencia del doctor Illia estuvo presionada casi desde sus inicios por rumores de golpe de estado. Esto se debió, en parte, a que era un gobierno que había sido elegido sólo con el apoyo de un cuarto del electorado y que, por lo tanto, representaba a una minoría. Los peronistas fueron los principales opositores políticos de la gestión radical, especialmente el aparato sindical que hostigó constantemente al Ejecutivo a través del Plan de Lucha y el regreso de Perón. Esta confrontación sembró el caos e hizo tomar conciencia a la población del clima de inestabilidad política que se vivía. Sin embargo, acusar únicamente al peronismo es reducir la magnitud de la problemática: también existieron dos actores trascendentes en el proceso de desvalorización del gobierno radical que se unieron para ponerle fin: el sec-

* PUCA - University of Texas at Austin

tor castrense y la prensa. Ambos opuestos al peronismo ortodoxo, tuvieron en común con éste el objetivo de terminar con una presidencia a la que percibían como “mediocre y lenta” sólo porque en su seno se trataban de conciliar tendencias y evitar extremismos.

En efecto, las Fuerzas Armadas se mantuvieron durante 1963-1966 en actitud deliberativa como consecuencia de haber auspiciado la salida electoral luego de la presidencia del doctor Guiado. Tal carácter se hizo presente en los temas más trascendentes durante la administración Illia: el Plan de Lucha de la C.G.T., el comunismo, el retorno del ex presidente, la intervención en Santo Domingo y la participación del peronismo en las elecciones. El papel de las Fuerzas Armadas fue expuesto por el general Onganía en un discurso en el cual se explicitaba la función “vigilante” del poder militar respecto a la sociedad civil y la finalidad última de las instituciones militares como custodias del orden y la grandeza de las naciones.¹ Al reservarse la facultad de calificar a los gobiernos según su gestión, los militares argentinos tenían un poder tácito, superior al del propio presidente.²

Junto a las Fuerzas Armadas, la prensa fue creando un clima favorable al derrocamiento del gobierno radical. Representantes de sectores antiperonistas y burgueses desplazados en el quehacer político, medios periodísticos como Confirmado y Primera Plana fueron inculcando lenta pero constantemente en la opinión pública la necesidad de la intervención de las Fuerzas Armadas como factor imprescindible para reorganizar la realidad política: “la caída del gobierno de Illia se produjo, en efecto, como resultado de la gigantesca campaña ideológica a través de los medios de comunicación orquestada por sectores de las Fuerzas Armadas”.³

Tratar de hallar una fecha precisa del momento en el que comenzaron a gestarse los rumores de golpe es poco menos que imposible. No obstante, hay un hecho, a mi entender, que marca el fin del diálogo político entre las Fuerzas Armadas y el Poder Ejecutivo y que fue el problema planteado en torno a la crisis dominicana a mediados de 1965. Hasta ese entonces, el gobierno había tratado de satisfacer los requerimientos de los militares ya sea a través de la firma del Programa de Ayuda Militar con los Estados Unidos

¹ Cfr. Carlos Fayt, *El político armado: dinámica del proceso político argentino (1960-1971)* (Buenos Aires, Editorial Panneville, 1971), págs. 26-7.

² Cfr. Mario Esteban Carranza, *Fuerzas Armadas y estado de excepción* (México, Editorial S. XXI, 1978), págs. 185-6.

³ Marcelo Acuña, *De Frondizi a Alfonsín: La tradición política del radicalismo* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984), pág. 158.

o en la colaboración para evitar la vuelta de Perón. Contrariamente, la cuestión de la República Dominicana puso en evidencia dos aspectos: el primero, hacía referencia a la fidelidad del presidente a las tradicionales líneas de la política exterior argentina al sostener el principio de no intervención y libre determinación de los pueblos en momentos en los cuales los militares priorizaban la tesis de las fronteras ideológicas por la cual el mundo se presentaba dividido en países comunistas y capitalistas; el segundo estaba muy relacionado con el anterior: al negarse la posibilidad de participación de contingentes argentinos, Brasil capitalizó el liderazgo de los contingentes latinoamericanos con lo cual los militares argentinos se vieron desplazados por un rival tradicional.

En un documento de la inteligencia norteamericana se explicitaba el estado de ánimo de algunos militares prestigiosos respecto a la situación a mediados de 1965:

El general retirado Pedro E. Aramburu, ex presidente provisional de la Argentina ha decidido que en vista de la incapacidad del presente gobierno argentino para tomar decisiones ha llegado el tiempo de abandonar el camino de la acción político legal y buscar los cambios necesarios por medio de un golpe cívico-militar siguiendo las líneas del golpe brasileño que derrocó al régimen de Goulart.⁴

El documento hacía referencia también a tratativas con otros militares:

Aramburu discutió recientemente la situación actual con los generales Juan Carlos Onganía, comandante en Jefe del Ejército y Julio Alsogaray, comandante de la Gendarmería Nacional. Los tres estuvieron de acuerdo en que la situación vacilante del gobierno en problemas nacionales e internacionales está poniendo a las Fuerzas Armadas en una difícil situación.⁵

A su vez, el peso de los justicialistas en las elecciones de marzo de 1965 había creado un nuevo foco de malestar entre las Fuerzas Armadas. Como lo expresaba un observador extranjero:

⁴ Nota de Inteligencia n° 78650, 29/5/65, Argentina. Cables. Volumen II, NSF CO, Caja 6, Biblioteca Lyndon B. Johnson (LBJ).

⁵ *Ibidem*.

Como andan las cosas, no creo que este gobierno pueda durar el resto del año. Las próximas elecciones provinciales serán en 1967. Si se llevaran a cabo elecciones especiales, el peronismo ganaría con seguridad. Parece que lo único que puede suceder para evitar una revolución sería que el Ejército tome el poder e imponga una campaña de austeridad.⁶

La renuncia de Onganía a fines de 1965 fue una consecuencia de su actuación durante la crisis dominicana y del avance del electorado justicialista. Su abandono de la comandancia en jefe del Ejército dio luz verde a los grupos con intenciones golpistas para quienes su postura legalista era el mayor respaldo político con que contaba Illia.

Sin embargo, la campaña más agresiva se inició en los primeros meses de 1966. En el primer número del año, *Primera Plana* daba a conocer una encuesta sobre la actitud de los altos mandos militares: sobre un total de 47 oficiales, 19 se declaraban golpistas, 5 legalistas y el resto se hallaba en dudas. Entre los primeros se encontraban el general Julio Alsogaray, jefe del 1º Cuerpo de Ejército con asiento en Palermo, el general Villegas que estaba al frente del 5º Cuerpo de Ejército en Bahía Blanca y el general Agustín Lanusse quién integraba el Estado Mayor General. Como ya se ha comprobado, la actitud golpista del general Alsogaray tenía larga data: junto con su hermano el ingeniero Alvaro Alsogaray representaban el ala liberal de la derecha que pugnaba por la unidad con el peronismo.⁷ La prensa tenía conocimientos de conversaciones mantenidas entre el general Alsogaray y Vandor: "en los ámbitos gremiales, algunos informantes explicaron que las gestiones entre militares y dirigentes laborales eran el paso previo a un eventual golpe de estado".⁸ En cuanto al general Lanusse, en años posteriores reconoció su participación en el derrocamiento del gobierno de Illia: "a fines de marzo o principios de abril, resolví poner toda mi actividad y mis capacidades para la concreción del golpe de estado".⁹

Entre los legalistas se hallaba el general Castro Sánchez, secretario de Gue-

⁶ Nota confidencial, Earle Mayfield a Jake Jacobsen, 6/7/65, CO 17 Argentina, 22/11/63-23/11/63, WHCF Caja 3, *Biblioteca LBJ*.

⁷ Cfr. Eugenio Kvaternik, *El péndulo cívico militar en la caída de Illia* (Buenos Aires, Editorial Tesis, 1990), pág. 26-8.

⁸ "Negociaciones: 1º Round", en *Primera Plana*, Buenos Aires, Año IV, n° 166, 11 de enero de 1966, pág. 8.

⁹ Alejandro Lanusse, *Protagonista y testigo. Reflexiones sobre setenta años de nuestra historia* (Buenos Aires, Marcelo Lugones S.A., 1988), pág. 193.

rra, el general Laprida, subsecretario de Guerra, el secretario de Aeronáutica, Romanelli, el secretario de Marina, Pita y el subsecretario Verzura, junto con el general Caro, titular del II Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario.¹⁰ Especialmente los dos primeros trataron en numerosas ocasiones de propiciar un cambio de gestión en la administración y conciliar entre grupos propensos al golpe como se verá más adelante.

Durante el mes de febrero, el presidente Illia salió al encuentro de los rumores y mantuvo conversaciones con el Ejército, la Marina y la Aeronáutica para tratar de restablecer canales de comunicación entre las Fuerzas Armadas y el Ejecutivo Nacional que habían quedado resentidos a raíz del alejamiento de Onganía. En declaraciones a la prensa, el doctor Illia negaba que se estuviera produciendo una crisis de autoridad y agregaba que: "los que creen en un vacío de poder son los que escuchan a los militares retirados y a algunos sectores".¹¹ En marzo, la ola de trascendidos aumentó obligando al presidente a afirmar que: "los adversarios del gobierno procuran intrigas que ya son viejas en el juego de la politiquería argentina o se anuncian catástrofes que no ocurrirán"¹². También el gobernador de Santa Fe, Aldo Tessio se refería a la campaña de desprestigio impulsada contra el gobierno: "hay mucha gente que aspira a la dictadura, pero son los sectores que no tienen ni votos ni partidos, que alquilan su personalidad a determinados servicios".¹³

A fines de marzo, se hizo evidente el fracaso de las reuniones que el presidente había mantenido con la cúpula militar; este hecho obligó al Secretario de Guerra a convocar un nuevo encuentro de los generales de División. En el transcurso del mismo se debatió el clima en el Ejército y se confeccionó una lista de temas a tratar con el primer mandatario. Al cabo de dicha reunión, la Secretaría de Guerra emitió un comunicado cuyas líneas generales se basaban en los siguientes puntos: a) ratificar la intención del Ejército de defender la ley y Constitución; b) descartar una "salida militar" a los problemas argentinos; c) reafirmar la verticalidad de las Fuerzas Armadas; d) advertir a la opinión pública que un posible gobierno militar no reconocería las libertades y derechos asegurados por la Constitución. Junto con una de-

¹⁰ Cfr. "El gobierno y el golpe", en *Primera Plana*, Buenos Aires, n° 165, 4 de enero de 1966, pág. 17.

¹¹ "La hora del miedo", en *Ibidem*, n° 167, 8 de marzo de 1966, pág. 8.

¹² "El partido contra el gobierno", en *Ibidem*, n° 170, 29 de marzo de 1966, pág. 7.

¹³ "Conjeturas, líneas y una bandeja de plata", en *Ibidem*, pág. 9.

claración previa de la Marina de contribuir a la defensa del orden institucional, el comunicado del 1° de abril significaba que el gobierno contaba con el respaldo del Ejército, lo cual era una pequeña victoria política: "si los rumoreados sectores golpistas existían, el comunicado de Castro Sánchez habrá terminado por desorientarlos o irritarlos. En ambos casos, se ganó tiempo".¹⁴ A la luz del mencionado comunicado, los analistas extranjeros descartaban la posibilidad de un golpe de estado: "la intervención militar no aparece como inminente en Argentina a pesar de la intranquilidad laboral actual y las preocupaciones obvias de los militares sobre el estado de la economía y otros problemas".¹⁵

La redacción del documento le correspondió al subsecretario Manuel Laprida -de reconocida militancia legalista- quien oficiaba de nexo entre generales en actividad y retirados y el Ministerio de Defensa. Los objetivos radicaban en la necesidad de dar un apoyo público y total a la labor de gobierno del doctor Illia frenando los rumores de golpe. El otro fin consistía en advertir al oficialismo sobre la urgencia de reformas largamente reclamadas por el sector castrense y el mismo radicalismo: redacción del Estatuto de los partidos políticos proscribiendo al peronismo y comunismo, en caso contrario, la extensión de los mandatos obviando las elecciones de 1967; cambio en la política económica y social e inmediata solución al problema tucumano. Así, la segunda finalidad del comunicado se convertía en la prioritaria: más que dar a conocer su respaldo a las instituciones democráticas por lo cual ya eran identificados, Castro Sánchez y Laprida esperaban un giro en los pasos del Ejecutivo nacional: "empezaron a influir sobre el gobierno para que a través de medidas rápidas y profundas, reencauzara su marcha y mejorara su imagen, se fortaleciera y aventara la posibilidad de derrocamiento".¹⁶

El comunicado fue recibido con euforia por algunos funcionarios aunque el presidente y el ministro de Defensa, Suárez, tuvieron una actitud más cauta. Si por un lado los tranquilizó saber que disponían del respaldo de los militares, el hecho que tal respaldo estuviera condicionado por la toma de medidas "impostergables" según los autores y tuviera un plazo concreto -hasta octubre- no agradaba totalmente a la cúpula del Ejecutivo. Esto se debía a que el presidente Illia se negaba a actuar presionado por el tiempo o for-

¹⁴ "La semana del golpe psicológico", en *Ibidem*, n° 171, 5 de abril de 1966, pág. 7. Ver también Robert A. Potash, *El Ejército y la política en la Argentina. 1962-1973* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994), págs. 248 y 249.

¹⁵ Nota de inteligencia, 7/4/66. Cit., pág. 3.

¹⁶ "Legalismo: ¿Con Illia o contra Illia?", en *Primera Plana*, Buenos Aires, n° 175, 3 de mayo de 1966, pág. 18.

zado a adoptar cambios drásticos en su política. Debido a esto último, la actitud que asumió tendió a esperar un alivio en las presiones presentadas. Sin embargo, esto lejos de concretarse se agravó por la negativa presidencial a encarar reformas profundas. Así, la importancia decisiva de la orden de Perón en las elecciones mendocinas cuando semanas antes Illia había desestimado la influencia del ex presidente, la demora en la aprobación del presupuesto para el año 66, la continuación del malestar en Tucumán y la ola de conflictos laborales fueron moviendo a la figura presidencial hacia una actitud netamente defensiva en la cual tenía poco margen de acción.

El problema se planteaba en términos de dar respuesta eficaz a las cuestiones expuestas. En este, tanto la opinión pública como el secretario y subsecretario de Guerra esperaban con ansiedad el discurso presidencial que debería inaugurar el 1° de mayo las sesiones regulares del Congreso ya que pensaban que importantes anuncios tendrían lugar en esa oportunidad. Más aún cuando el doctor Illia decidió cancelar audiencias para abocarse a la redacción del discurso. A pesar de ello, la gran expectativa general se vio nuevamente defraudada porque los conceptos pronunciados por el presidente no hacían referencia a otros rumbos; la prensa describía la alocución de la siguiente manera: "palabras difusas en todos los aspectos, conceptos contradictorios inclusive y ningún anuncio crucial".¹⁷ La prensa internacional compartía esta opinión y calificaba al mensaje como: "un mezquino ataque a críticos nacionales y extranjeros de su administración".¹⁸

Transcurrió el mes de mayo sin definiciones por parte del oficialismo. La oposición que había sido frenada en sus cuestionamientos por el comunicado de principios de abril, se recuperó y volvió a ser juez del gobierno, esta vez más abiertamente por la falta de respuestas del Ejecutivo. De esa forma, el ex gobernador de Buenos Aires, Oscar Alende hacía referencia a "la absoluta desvinculación de este gobierno, condenado a no terminar su mandato".¹⁹ También el general Perón desde su exilio se pronunciaba sobre la situación con importantes vaticinios: "la tregua concluye a mediados de junio. Entonces, habrá golpes. O en agosto. No en julio porque los militares son respetuosos de las fiestas del Sesquicentenario y de la presencia de las misiones extranjeras".²⁰

¹⁷ "Mensaje: una vaga recluta de aliados", *Ibidem*, pág. 12.

¹⁸ "Líder argentino denuncia críticsos", en *New York Times*, New York, 3 de mayo de 1966, pág. 16.

¹⁹ "El eterno callejón sin salida", en *Primera Plana*, Buenos Aires, n° 177, 17 de mayo de 1966, pág. 12.

²⁰ "Perón opina sobre el golpe", en *Ibidem*, n° 178, 24 de mayo de 1966, pág. 13.

Por su parte, los altos mandos del Ejército daban a conocer una respuesta al comunicado de la Secretaría de Guerra en la cual se sintetizaba el proceso de división de las Fuerzas Armadas en azules y colorados, el triunfo legalista en setiembre del 62 y abril del 63 y la posición asumida por las armas a partir de entonces. También se reprochaba al gobierno el respaldo que el ejército azul le había prestado sólo para ser ignorado una vez que el radicalismo había ocupado los cargos políticos, razón por la cual mientras las Fuerzas Armadas reconocían la obediencia a las autoridades civiles de la Nación, priorizaban el cumplimiento de la Constitución en sus aspectos más notorios: gobierno republicano, independencia de los poderes y derechos y libertades de los ciudadanos.

En medio de una nueva difusión de rumores y trascendidos, tuvo lugar lo que muchos consideraron el principio del fin. Con motivo de la celebración del día del Ejército el 29 de mayo, el comandante en jefe del Ejército, general Pistarini pronunció un discurso que, a la vez de criticar al gobierno abrió paso a los preparativos golpistas. El general Pistarini definía a la libertad como "el ejercicio responsable de autoridad sin la cual el derecho es ilusorio, las garantías inexistentes y el bienestar inalcanzable". A continuación expresaba que:

En un estado cualquiera no existe libertad cuando no se proporcionan a los hombres las posibilidades mínimas de lograr su destino trascendente, sea porque la ineficacia no provee los instrumentos y las oportunidades necesarias, sea porque la ausencia de autoridad haya abierto el camino a la inseguridad, el sobresalto, la desintegración.²¹

El presidente que se hallaba presente en ese acto recibió con frialdad las palabras del general Pistarini. Informalmente, el doctor Illia había tenido conocimiento de la naturaleza de los conceptos que el comandante en jefe vertería pero en un principio se había negado a creer en esas versiones y, una vez pronunciados, rehusó deponer al general Pistarini a pesar de la insistencia de Castro Sánchez, Laprida y Suárez.

Illia tampoco dio cauce a la denuncia de dos capitanes de Marina quienes habían sido invitados a participar del derrocamiento del gobierno constitucional por parte del general Alsogaray. Según ambos marinos, el plan del general Alsogaray contaba con el apoyo de los generales de mayor rango y estaba programado para el mes de julio con la posibilidad de adelantarse.

²¹ "Ejército: una advertencia al gobierno", en *Ibidem*, n° 179, 31 de mayo de 1966, pág. 12.

Participaban de los preparativos los generales Onganía, Pistarini, Villegas y Lanusse. Estos generales no descartaban la posibilidad de un contragolpe encabezado por los generales legalistas de la Secretaría de Guerra. Sin embargo manifestaban que: "Castro no será capaz de generar ninguna respuesta significativa ya que ni él ni los secretarios de la Marina y Aeronáutica conocen la fecha del golpe".²²

La primera semana de junio se caracterizó por una gran tensión: "nunca el gobierno de Illia sintió llover sobre sí un aluvión de conflictos, ataques e incertidumbres. Nunca tampoco su estabilidad pareció tan frágil".²³ Con un tono similar, se iniciaba un artículo de la prensa extranjera: "Argentina es como un hombre en un cable alto que mantiene precario equilibrio mientras los espectadores lo miran con el corazón en la boca".²⁴ La semana estuvo definida por dos hechos de distinta naturaleza pero de suma importancia ya que demostraban una cierta actividad por parte del gobierno. El primero se debió al pase a retiro del brigadier Martínez Zuviría, director militar de la Escuela Nacional de Guerra, quien había permitido la circulación de un panfleto con críticas a la obra del gobierno radical. Este relevo causó hondo malestar en la Fuerza Aérea. El segundo se debió a la decisión del doctor Illia de intervenir la provincia de Tucumán, donde la situación socio-económica se había vuelto insostenible.

Mientras tanto, los militares seguían presionando por reformas estructurales. La Junta Superior de Calificaciones del Ejército, integrada por los generales Pistarini, Alsogaray, Iavicoli, Caro, Villegas, Hure, López, Aguirre y Blancó, presentó al secretario de Guerra un documento en el cual pedían la reforma de la política económica, señalaban la necesidad de acabar con el comunismo y de dar respuesta concreta respecto al peronismo y su participación en las próximas elecciones. También se convocó a una nueva reunión de la Junta para el día 24 de junio, fecha límite para producir esas modificaciones, según los observadores.

Ante esas nuevas exigencias, el gobierno reafirmaba su negativa de proscribir al Justicialismo y especulaba con el relevo del general Pistarini y los demás generales de división pero estas salidas fueron rechazadas por el doctor Illia quien se negaba a situarse en la misma posición que el ex presidente Frondizi.

²² Nota de Inteligencia, CIA, 2/6/66, Argentina, Memos, Volumen II, NSF CO Caja 6, Biblioteca LBJ.

²³ "Un mar de zozobras", en *Primera Plana*, Buenos Aires, n° 180, 7 de junio de 1966, pág. 12.

²⁴ "Malos tiempos en la Argentina", en *New York Times*, New York, 2 de junio de 1966, pág. 42.

No obstante, los partidarios del gobierno no cesaban en sus intentos de negociar con los militares. En efecto, se supo de una conversación mantenida entre el dirigente radical Julián Sancerni Gimenez y el general Villegas en la cual se expuso un cambio ministerial: Leopoldo Suárez reemplazaría a Palmero en el Ministerio del Interior y José Luis Cantilo que se desempeñaba como presidente del Banco Industrial, ocuparía la cartera de Defensa. Otra versión daba a conocer un plan del subsecretario Laprida por el cual se obviaban las elecciones del 67 o se trataba que sólo dos fuerzas concurrieran a las mismas: la UCRP y un frente que agruparía a la oposición.

El derrocamiento

Los acontecimientos finales se sucedieron en forma vertiginosa. El 24 de junio se produjo la reunión de los generales de división y el comandante en jefe del Ejército para evaluar la respuesta a los cambios solicitados en el memorándum del día 15. Aunque la Secretaría de Guerra anunció la continuación de las conversaciones, los altos mandos se negaron a participar de otras deliberaciones. Entendían que las gestiones de Castro Sánchez ante el presidente para convencerlo de la urgencia de cambios fundamentales habían fracasado y que, por lo tanto, debía renunciar a la Secretaría de Guerra. Días más tarde, cuando Castro Sánchez presentó su dimisión, el doctor Illia entendió que, por segunda vez, el general Pistarini lo desafiaba públicamente. En este clima, el presidente que había demorado el desplazamiento de Pistarini durante un mes, lo relevó inmediatamente. No obstante, el golpe de estado ya estaba en marcha. En efecto, el general Pistarini había ordenado el arresto del general Caro por declaraciones que había efectuado a la prensa, con lo que se perdía el más firme defensor del oficialismo dentro de las filas del Ejército. A partir de ese momento, el gobierno quedó indefenso frente al avance golpista y, en pocas horas durante la madrugada del 28, las fuerzas golpistas dominaron el país. Quedaba el presidente frente a su cargo, quien haciendo gala de una férrea decisión de resistir se negó a retirarse al ser instado a ello por el general Alsogaray, "la instancia final se redujo a un desalojo de la Casa Rosada, por medio de la presencia de 16 hombres de la Policía Federal".²⁵

Con el retiro del presidente Illia, desaparecía la autoridad legal de la República. A continuación, una Junta integrada por el general Pistarini, jefe del Ejército, el almirante Varela, titular de Marina y el brigadier Alvarez, al frente de la Fuerza Aérea, se hacía cargo interinamente de la conducción na-

²⁵ Gerardo Brá, "La caída de Illia", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, n° 109, junio de 1976, pág. 8.

cional y daba a conocer un manifiesto explicando las razones que la impulsaron a actuar; como lo recogía un medio internacional: "los militares no podían tolerar por más tiempo la anarquía causada por la fragmentación de la vida nacional y las disputas políticas por la mala administración del gabinete de Illia".²⁶

La posición norteamericana

La primera definición norteamericana ante la ola de trascendidos golpes tuvo lugar durante la visita de un congresista de ese país a Buenos Aires. El senador republicano por New York, Javits estuvo en la Argentina a fines de marzo y en esa oportunidad se declaró contrario a los gobiernos militares. Días más tarde, el mismo Javits propiciaba la presentación de un proyecto parlamentario en los Estados Unidos por el cual el gobierno norteamericano sólo daría reconocimiento oficial a gobiernos surgidos de golpes militares si la mayoría de los integrantes de la O.E.A. así lo decidía. Javits expresaba que: "los organizadores potenciales de golpes militares lo pensarán dos veces si son confrontados con la posibilidad de ostracismo de la organización interamericana".²⁷

En mayo, una publicación periodística aludía al embajador norteamericano, señor Martin como un decidido defensor de la administración Illia: "Martin no oculta su adhesión a Illia delante de extraños: es de suponer que así expresa una convicción del Ejecutivo norteamericano".²⁸ Durante la primera semana de junio, el embajador Martin informó puntualmente a Washington sobre el ambiente de tensión que se vivía en Buenos Aires, considerando que, de producirse un golpe de estado, sería encabezado por el general Onganía, aunque advertía que el militar argentino: "está bien informado sobre la posición del gobierno norteamericano".²⁹ El documento hacía referencia al hecho que contactos entre la prensa y amigos personales del embajador desestimaban la inminencia de una acción militar y barajaban la probable fecha de un golpe para los meses de setiembre-diciembre, aunque "sin saber de forma directa lo que Onganía y Pistarini piensan, esto (la fecha de un movimiento golpista) permanece librado al azar".³⁰ El 5 de junio,

²⁶ "La Junta argentina expulsa al presidente y coloca a un general", en *New York Times*, New York, 29 de junio de 1966, pág. 1.

²⁷ "Javits propone una nueva política latinoamericana", en *Ibidem*, 10 de abril de 1966, pág. 30.

²⁸ "Legalismo ¿con Illia o contra Illia?", en *Primera Plana*, cit., pág. 20.

²⁹ Embtel 1836, Embajada norteamericana en Buenos Aires al Departamento de Estado, 4/6/66. Argentina, Memos, Volumen II, NSF CO, Caja 6, *Biblioteca LBJ*.

³⁰ *Ibidem*.

la embajada daba a conocer una nota en la que definía la posición norteamericana: "el gobierno de los Estados Unidos ha apoyado tradicionalmente los procesos democráticos según las constituciones y los gobiernos elegidos mediante tales procesos y, consideramos que el presente gobierno ha sido elegido de esa manera". Sin embargo, la mayor declaración de apoyo hacia el gobierno radical provino de un análisis del Departamento de Estado sobre la situación argentina. En la misma se proveían los argumentos que el personal diplomático debía utilizar en respaldo del gobierno del doctor Illia. También la embajada preparó un amplio estudio para evaluar los alcances de un golpe militar y de sus consecuencias.

El embajador norteamericano en la Argentina no era el único vocero de las líneas de acción políticas trazadas por el Departamento de Estado. El señor Lincoln Gordon, ex embajador en Brasil y entonces secretario de Estado para Asuntos Interamericanos, también advertía a los golpistas: "confiamos en que los ruidos que suenan no desembocarán en la interrupción de los procedimientos constitucionales".³¹

El oficialismo contaba con otras muestras de confianza de Washington a su gestión: una consistía en un comentario positivo emanado de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos; otro era el pedido de Martin a su gobierno de acelerar la ayuda económica a la Argentina a través del Banco Interamericano de Desarrollo Regional para acelerar proyectos como S.O.M.I.S.A., un plan de viviendas, préstamos para la construcción de silos e inversiones de Ford y Dupont. Estos temas fueron el núcleo de conversaciones mantenidas a mediados de junio por el presidente del Banco Central, Félix Elizalde y W.W. Rostow en Washington. En el transcurso de las mismas, el representante norteamericano inquirió sobre el clima político:

Pregunté que podíamos hacer. Elizalde dijo que podíamos hacer dos cosas: agilizar la cooperación de la Agencia Interamericana de Desarrollo con el Export-Import Bank para una planta de aluminio la cual es a la vez símbolo de independencia en Argentina y una importante instalación para los militares y persuadir a Georges Wood para acelerar trabajos en el proyecto hidroeléctrico del Chocón para que hacia diciembre se pueda hacer la licitación con el beneplácito del Banco Mundial.³²

³¹ "Las relaciones peligrosas", en *Primera Plana*, Buenos Aires, n° 181, 14 de junio de 1966, pág. 14.

³² Memo, W.W. Rostow para Lyndon Johnson, 17/6/66. Pág. 2, Argentina, Memos, Volumen II, NSF CO Caja 6, *Biblioteca LBJ*.

Un tercer gesto de apoyo a la administración Illia tuvo lugar cuando el agregado militar norteamericano, general Yarborough le manifestó a su par argentino, el general Shaw que: "miraríamos con gran preocupación la ruptura del orden constitucional en Argentina e indiqué que tal curso de acción podría afectar nuestros programas de asistencia, particularmente los que involucraban a los militares".³³

¿Fueron falsas o de compromiso estas manifestaciones por parte de los Estados Unidos? Según *Primera Plana*, la ausencia del embajador Martin por motivos familiares de Buenos Aires poco antes del golpe de estado era un gesto de deserción.³⁴ Sin embargo, quedaba la delegación diplomática con órdenes concretas para cualquier cambio gubernamental en la Argentina, las cuales fueron seguidas al pie de la letra: a pocas horas de conocerse la conjura contra el presidente Illia, los Estados Unidos cesaron las relaciones con el nuevo gobierno y se dio a conocer una declaración que expresaba que: "Estados Unidos lamenta la quiebra en la continuidad del gobierno constitucional democrático en la Argentina".³⁵ Al mismo tiempo, el Departamento de Estado enviaba nuevas instrucciones a los funcionarios de ese país en Argentina. Las mismas especificaban la discontinuidad en el trato con el nuevo gobierno instaurado.

El reconocimiento al nuevo gobierno

¿Que repercusión tuvo el golpe militar argentino en los Estados Unidos? En las últimas semanas de la administración Illia, el gobierno norteamericano había manifestado en repetidas oportunidades el respaldo al presidente argentino. No obstante, tales demostraciones no sirvieron para detener los planes golpistas. Existen dos posibles explicaciones sobre el hecho que las advertencias de los Estados Unidos hayan sido desestimadas por los promotores de la Revolución Argentina. En efecto, la primera aludiría a que la guerra en Vietnam absorbía y preocupaba casi con exclusividad a Washington, razón por la cual los vaivenes de la política latinoamericana fueron relegados. La segunda explicación radica en la excesiva confianza de los ideólogos del golpe en el éxito de su programa, combinado con la filosofía predominante en las Fuerzas Armadas: ellas eran las llamadas y encargadas de iniciar un cambio trascendental en el país que modificase el ámbito politi-

³³ Telegrama, Departamento de Estado para la Embajada norteamericana en Buenos Aires, 15/6/66, Argentina, Memos, Volumen II, NSF CO Caja 6, *Biblioteca LBJ*.

³⁴ Cfr. "Gobierno: maniobras para sobrevivir", en *Primera Plana*, cit., pág. 14.

³⁵ "Estados Unidos suspende lazos con Buenos Aires", en *New York Times*, New York, 29 de junio de 1966, pág. 1.

co, económico y social ya que los partidos no podían auspiciarlo. A nuestro entender, la plena seguridad de los militares y el ansia de protagonismo los llevó a desconocer la posición norteamericana en parte porque el proyecto de acción que poseían les parecía el más eficaz y modernizador y, en parte, porque pensaban que el apoyo al gobierno democrático era sólo nominal. Todo ello encontraba su fuente de inspiración en el vecino Brasil donde la revolución del 64 había servido para dar paso a una administración eficiente que había gozado desde sus inicios del apoyo norteamericano. Así lo confirmaba un editorial periodístico:

El ejemplo de Brasil -de un régimen que ha adoptado fuertes poderes para reorganizar la administración pública, combatir la inflación a través de un aumento de impuestos y control de salarios, y la erradicación de la oposición política- han tenido un fuerte impacto en los militares argentinos. El hecho que los Estados Unidos hayan dado un fuerte apoyo moral y generosas remesas de material al gobierno brasilero del presidente Humberto Castello Branco, antiguo jefe del Ejército, ha sido citado en Argentina por los simpatizantes de los militares como una indicación de que la oposición norteamericana al golpe en la Argentina era "para cubrir apariencias".³⁶

Cabe preguntarnos ahora si los votos a favor del gobierno democrático fueron hechos con el objetivo de "cubrir apariencias" y, si los Estados Unidos desplegaron con posterioridad al golpe de estado una actitud acorde a las declaraciones emitidas antes del 28 de junio.

La suspensión de las relaciones diplomáticas entre ambos países se llevaron a cabo de acuerdo a lo planeado. Aquel cese de vínculos parecía revestir seriedad, así lo confirma, por ejemplo, una nota privada dirigida al presidente Johnson: "no castigue al pueblo argentino o a nuestras buenas relaciones con la Argentina permitiendo que el Departamento de Estado actúe como un grupo de niños en edad escolar".³⁷ A pesar de ello, se mantuvieron conversaciones informales entre funcionarios norteamericanos y emisarios del gobierno militar. En los primeros momentos, el rol de intermediario recayó en el ingeniero Alvaro Alsogaray quien fue el encargado de comunicar la reducción en el número de ministerios, la elección de Salimei como ministro de Economía de la Junta Militar y la disolución de la C.G.T. junto con

³⁶ "Declinación de la influencia norteamericana", en *New York Times*, New York, 29 de junio de 1966, pág. 14.

³⁷ Carta, Levine para Lyndon Johnson, 6/7/66, CO Argentina 24/11/65, WHCF, Caja 13, Biblioteca LBJ.

la promesa de Vandor de sostener al gobierno por dos años.³⁸ En un encuentro posterior, el ingeniero Alsogaray se explayó sobre los motivos del golpe, los proyectos y conformación del gabinete. Respecto a los planes de acción, especificó que se suspenderían los partidos políticos, especialmente el peronismo, pero se respetarían las libertades. También clarificó los lineamientos de la política internacional a través de los cuales Argentina se incluiría entre las naciones del mundo occidental, se declaraba 'amigo' de los Estados Unidos y se puntualizaba la relación con los países limítrofes: "las cuestiones de límites con Chile tendrán que ser solucionadas y se establecerá una relación especial con Paraguay, Uruguay y Bolivia ya que, debido al tamaño y potencial de Argentina, ésta será la rectora de estos tres países".³⁹

Aclarada la crisis institucional, los numerosos proyectos conjuntos que existían con la Argentina en su casi totalidad fueron suspendidos, cuando no cancelados, por los Estados Unidos. Una vez aceptada la irreversibilidad de los acontecimientos, Washington tendió a insistir ante la Argentina sobre la importancia del respeto a las libertades individuales y los derechos constitucionales. El Departamento de Estado llevó a cabo una minuciosa investigación sobre el tema de los derechos humanos: "No hice muchas preguntas excepto las necesarias para que Alsogaray se explayará en el tema de la garantía de las libertades".⁴⁰ En la búsqueda de futuras conductas, el país del norte realizó un cuidadoso análisis de las primeras declaraciones del presidente Onganía. Se concedió especial atención a un pasaje del discurso que éste pronunciara con motivo de Sesquicentenario de la Independencia argentina en Tucumán. En el mismo, el titular del ejecutivo expresaba su promesa de respetar los derechos de cada persona. Estados Unidos inició también la consulta con las demás naciones americanas. En un principio, se supo que:

Funcionarios de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos no dominados por militares han expresado pública o privadamente consternación por la intervención militar en la Argentina. Sin embargo, tarde o temprano, la mayoría de estos gobiernos reconocerán probablemente al nuevo régimen.⁴¹

³⁸ Cfr. Nota de Inteligencia n° 314/08381-66, 29/6/66, Argentina, Memos, Volumen II, NSF CO Caja 6, *Biblioteca LBJ*.

³⁹ Embtel 2027, Embajada norteamericana en Buenos Aires al Secretario de Estado Gordon, 30/6/66, Argentina, Cables, Volumen II, NSF CO Caja 6, *Biblioteca LBJ*.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Nota de Inteligencia n° 429, Thomas Hugues al secretario de Estado, 1/7/66, Argentina, Memo, Volumen II, NSF CO, Caja 6, *Biblioteca LBJ*

Entre los países del hemisferio que repudiaban el golpe de estado se hallaban: Chile que temía un rebrote nacionalista por parte de los militares argentinos que incrementaría la tensión en las delicadas cuestiones limítrofes, Venezuela, cuya doctrina Betancourt negaba reconocimiento a gobiernos de facto y Colombia, donde el presidente electo Lleras lamentaba la quiebra del orden constitucional. Cuba acusaba al nuevo gobierno argentino de depender del Pentágono. Por su parte, las naciones centroamericanas proponían reuniones de consulta para asumir una posición unánime sobre el reconocimiento al gobierno del general Onganía. Entre los países proclives a un rápido restablecimiento de relaciones se encontraban: Perú, aunque el presidente Belaunde había expresado algunas reservas, Uruguay, Bolivia y México -que basaban en la doctrina Estrada la continuación del trato diplomático.

El gobierno del presidente Onganía recibió de Bolivia el primer reconocimiento de las naciones latinoamericanas con fecha 1° de julio. En el plazo de una semana hicieron lo propio México, Uruguay, Chile, Perú, Paraguay, Jamaica y Nicaragua. Luego de mantener reuniones de consulta con otros miembros de la O.E.A., los Estados Unidos anunciaron el restablecimiento de las relaciones con la República Argentina el 14 de julio.

En conclusión, la descripción de los grupos nacionales que actuaron en el derrocamiento del gobierno constitucional y la enumeración de los móviles que los motivaron a tomar parte en el mismo nos permiten afirmar que, en el mismo no hubo ni presiones ni respaldo público o privado de los Estados Unidos. Quienes responsabilizaron a las compañías norteamericanas o al Pentágono de los sucesos de junio de 1966 subestimaron el papel que correspondió a los sectores nacionales, como las Fuerzas Armadas, el sindicalismo peronista y grupos de la alta burguesía. El Departamento de Estado defendió la legitimidad y honestidad de la administración Illia. Lejos de haber sido sólo un apoyo nominal, hubo razones muy concretas que contribuyeron a tal línea de acción. Primeramente, el país del norte se hallaba prioritariamente involucrado en un conflicto extracontinental en el Sudeste asiático que, al tiempo que absorbía importantes fuerzas materiales y humanas, dividía a la opinión pública norteamericana. Además, por los tratados que Estados Unidos había suscripto a fines de 1965 en el marco de la O.E.A. estaba atado a un sistema de consulta con los otros países latinoamericanos antes de reconocer gobiernos de facto, posición que se fortaleció con un proyecto de ley, surgido de un parlamentario norteamericano, de expulsar del órgano interamericano a naciones que sufrieran un golpe de estado. En tercer lugar, Estados Unidos había optado por una firme asociación con Bra-

sil luego del golpe de estado de 1964. Esto se traducía en el respaldo estratégico -además de armas y créditos- al gobierno de Castello Branco a cambio de la contención del comunismo tanto en el plano interno como en el externo. Por último, pero no menos relevante que las anteriores razones, el Departamento de Estado entendía que la gestión moderadora del dr. Illia era la más conveniente para una Argentina que, desde 1945, había presenciado la división extrema entre peronistas y antiperonistas. Sostenía que, de inclinarse el péndulo hacia algunos de estos sectores, tarde o temprano habría un movimiento de reacción del grupo "perseguido" que conduciría a situaciones incontrolables. De ahí, las manifestaciones de apoyo a la gestión radical y el cese momentáneo de relaciones con el gobierno militar.